

PRÓLOGO

Una fulguración se ha producido: lleva el nombre Deleuze–Guattari

Cincuenta años del Anti–Edipo

DOI: 10.24142/indis.v8n16a1

En noviembre de 1972 aparece un libro inventivo, innovador producto de una amistad, que surgió de cuatro manos, dos cabezas y pronto se convirtió en tres. Se trata de *El Anti–Edipo. Capitalismo y esquizofrenia* [Minuit, 1972, trad. cast., Paidós, 1976], que inaugura el sello *Deleuze–Guattari* –recuperando del guion el vínculo y priorizando las alianzas y los intercesores—. Se trata de un libro que estremeció el campo de las humanidades, el arte, la filosofía y, por supuesto, el psicoanálisis. Un pequeño artefacto que dio todo que decir.

Proponemos en este número, con dos textos a manera de *dossier*, contribuir a expandir el conocimiento de esta máquina de producir devenires, surgida del *entre dos* que llega hasta el nosotros actual. Se trata de la reseña de Blandine Barret–Krieguel, *El Anti–Edipo* de Gilles Deleuze y Félix Guattari (1972). Y de Florent Gabarrón–García. *El Anti–Edipo*, un hijo hecho por Deleuze–Guattari a espaldas de Lacan, el padre del “síntoma” (2010).

El primer texto se ubica justo en el momento de aparición de la obra de Deleuze y Guattari. La autora, la filósofa Blandine Barret–Krieguel, la realizó para el

“suplemento” de los números 9–10, de 1972, de la revista *Critique socialiste*, “revista teórica del Partido Socialista Unificado (PSU), para una teoría y una práctica revolucionaria”. En la misma se propuso una interrogación política y filosófica a los autores del *Anti–Edipo*, que constituye una acogida crítica inmediata, inédita, aunque “menor” hasta el desconocimiento. En cuanto al segundo texto, el de Gabarrón–García, saca las consecuencias para el campo del psicoanálisis, para la obra de Lacan y para la comprensión de la cultura contemporánea actual.

Con todo, uno no puede más que imaginarse las marras dogmáticas de la propaganda y el calor revolucionario y psicoanalítico en que emergió dicha reseña. Asimismo, reconocer todo tipo de señalamientos y retaliaciones de capillas y círculos de psicoanalistas, académicos y grupos de poder provenientes de todos lados, que saltaron a negar cualquier posibilidad de concepción del hombre a partir de este ángulo de ataque crítico asumido: la relación creativa y productiva entre el saber psicoanalítico y el sistema capitalista que les conduce a la proposición alternativa del “esquizoanálisis”.

Quizás este impacto permita comprender la sentencia confirmatoria que Michel Foucault hizo sobre la obra de Deleuze: “una fulguración se ha producido que llevará el nombre de Deleuze, durante mucho tiempo girará por encima de nuestras cabezas”. Evidentemente, en este medio siglo largo, Deleuze–Guattari no sólo ha girado “por encima de nuestras cabezas”; también ha circulado *entre* nosotros, como lo dijeron ellos mismos de esta máquina de producción que había crecido en Mayo–68: “como la hierba *entre* los adoquines”.

Como se sabe, la década del setenta (del s. XX) estuvo, de manera global, fuertemente sumergida en la búsqueda de otra sociedad, cuya esperanza estuvo puesta en el ideal revolucionario socialista y comunista, con los consabidos dogmatismos, las innegables fijaciones y fenómenos estalinistas alrededor de las luchas políticas, entre las que se abrió camino la reseña de Kriegel, en el medio francés. Sin embargo, Deleuze y Guattari sostuvieron a su modo una relación cooperante, abierta, crítica y distante a la vez, pero nunca refractaria con estas fulguraciones, a las que su obra *el Anti–Edipo* quería; no obstante, un aporte fundamental, en cuya dirección crítica va la interpelación marxista de Kriegel.

Harán falta experiencias, tiempo y producción de subjetividad para que la postura de Deleuze–Guattari sea comprendida y valorada. Aun así, en muchos campos de la ciencia del inconsciente, esta perspectiva sobre la producción de deseo vs represión y significación nunca podrá ser entendida y aceptada. Sin embargo, las experiencias significativas de colectivos agenciados alrededor de revistas como *Quiméres*, rápidamente declarada de “esquizoanálisis”, o de *Multitudes*, entre otras creadas en el seno mismo del psicoanálisis, muestran que la acometida de Deleuze–Guattari era una máquina potente de producción promisorio de nuevos caminos para el análisis, más allá del cerco o, en todo caso, del sello *psi*.

En este sentido de una historia del presente va el texto de Gabarrón–García, en el que muestra el impacto terapéutico, filosófico y contracultural que produjo el *Anti–Edipo* en el campo *psi* con su propuesta del esquizoanálisis, tan mal comprendido.

De aquí que el sello, la firma de esta vasta juntanza multitudinaria que permitió el *Anti–Edipo* no haya dejado de ser leída por cada nueva generación, a lo largo de estos cincuenta años; y hay que decirlo, para que cada nueva generación no deje de hacer su lectura, siga fulgurando con su lectura y construya otros devenires “donde el poder no pueda” predecir y producirnos como pos–experiencias de un pasado futuro.

Leyendo estas dos importantes piezas que ahora publicamos, se podrá comprender el artesanado intelectual que sobrevivió entre las banderas rojas del “socialismo unificado” de entonces, que tuvo como imprenta la máquina de escribir. En esta dirección se comprende la anotación que hiciera el editorial del “suplemento” a los números nueve y diez a la revista *Critique socialiste*, “Revista teórica del PSU (Partido Socialista Unificado de Francia) para una teoría y una práctica revolucionarias”, de diciembre de 1972 que, en su *Presentación*, señala:

El libro de Gilles Deleuze y Félix Guattari, *El Anti–Edipo*, representa un intento original por revelar y denunciar la opresión moral y cultural en nuestra sociedad. Son los fundamentos y los mecanismos mismos del poder los que son develados, las súper–estructuras ya no son deducidas del análisis económico, sino que son tomadas en sí mismas. Una nueva ciencia del hombre tiende de este modo a tornarse completamente indispensable para el análisis marxista y el combate socialista. Pero, ¿no se arriesga a encerrar muy rápido en simples

hipótesis, en un nuevo científicismo que sustituirá un naturalismo del individuo, al naturalismo cósmico de finales del siglo XIX? ¿Estamos ante una nueva manifestación de la crisis ideológica de la burguesía o ante la elaboración de una teoría de la revolución en nuestra sociedad industrial llamada “desarrollada”? ¿Constituye el debate sobre el Edipo una diversión, un sin número de sentidos de su historia, en sus dimensiones nuevas, insuficientemente exploradas por Marx?

Para una crítica a profundidad, Blandine Barret–Kriegel –quién no es miembro del PSU, pero ha aceptado colaborar en este suplemento– interroga a Deleuze y Guattari, política y filosóficamente. De este modo ella muestra la importancia de su aporte y abre un debate que debe continuarse [...]” (p. 3).

Sentada la apreciación editorial, el lector podrá constatar con la lectura de la presente reseña que estamos frente a un producto propio de las actividades apasionadas de los grupos de jóvenes universitarios franceses de la época, afiliados a la institucionalidad de la izquierda marxista leninista. No obstante, el esfuerzo de Kriegel–Barret por penetrar y provocar la lectura del libro, estamos ante la postura de una auspiciante que, sin pertenecer al SPU, apoya las iniciativas estudiantiles que buscaban, con fuerza, dedicación y pasión crítica, ver una nueva sociedad, como son la creación, gestión y sostenimiento de proyectos editoriales de revistas de estudiantes, de la que habla su impronta de temas y fijeza en el tratamiento de los problemas propio del materialismo histórico instrumentalizado con fines revolucionarios, cuya máxima experiencia aquí presente lo constituye la desaparecida URSS, a la que se pliega en su crítica la reseñista Barret–Kriegel. Sin embargo, su abordaje no carece de importancia, antes bien permite apreciar el impacto de la empresa de Deleuze–Guattari en uno de los proyectos políticos y culturales en proceso en la época, que vino a ser el materialismo histórico en su concepción revolucionaria marxista–leninista en referencia.

Presentación y traducción para la revista Indisciplinas de la Universidad Autónoma Latinoamericana, de Medellín, por Román Aguiar Montaña, Medellín 27 de junio de 2022.